

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

BOLETIN DE COYUNTURA POLITICA Y ECONOMICA **IEP**

Argumentos

Esta es una publicación del
Instituto de Estudios
Peruanos
Año / 2
Número 6
Precio S/. 4.00
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax (51-14) 32-4981
Correo electrónico
IEPEDIT@IEP.PE
Impreso por GRAFICOS
S.R.L.
Lima, abril de 1993

SUSCRIPCION
Nacional S/. 50
Extranjero US\$ 70
(Doce números)
ISSN 1021-2760



COMITE EDITORIAL

Carlos Iván Degregori
Romeo Grompone
(coordinador)
Jaime Urrutia
Francisco Verdera

COMENTARISTAS

Roxana Barrantes
Cecilia Blondet
Julio Cotler
Jürgen Golte
Efraín Gonzales de Olarte
Carlos Mejía
Teobaldo Pinzás
Lucía Romero
Fernando Rospigliosi
Carolina Trivelli

COLABORADORES

Luis Miguel Glave
Aldo Olano
Rafael Varón
Carmen Yon
Patricia Zárate

Presentación

A un año del autogolpe del 5 de abril de 1992 el apoyo de la opinión pública al presidente Fujimori continúa sólido como una roca. Sin embargo, bajo la superficie parecieran comenzar a acumularse energías que podrían provocar fisuras y temblores, aunque aún no terremotos. La inflación y la recesión persisten; las acciones terroristas continúan, aunque su impacto sea menor.

Con la confortable libertad de movimientos que le da su mayoría en el CCD y la opinión pública, el presidente continúa perfilando su proyecto. La denuncia de irregularidades en el programa de "migración-inversión", específicamente la venta de pasaportes peruanos en el Asia, que involucraría a importantes miembros del gobierno, no despierta las pasiones que desencadenaría, por ejemplo, en cualquier país europeo.

La oposición logró sin embargo recabar por primera vez firmas para una interpelación al ministro de

Educación, Alberto Varillas. Pero más importante resulta la formación de una comisión del CCD para investigar la desaparición de diez estudiantes y un profesor de la universidad La Cantuta. Días después, la Justicia Militar abrió su propia investigación de la masacre. Este será un tema decisivo para ponderar la voluntad del régimen de avanzar en el respeto a los DDHH.

Contenido

COYUNTURA POLÍTICA

El persistente apoyo popular a Fujimori 2

COYUNTURA ECONOMICA

Crujidos del ajuste 5
Teobaldo Pinzás

DEBATE

La propuesta de disolución del Congreso.
Jugando con las cartas marcadas. 7
Romeo Grompone y Carlos Mejía

OPINIÓN

Las transiciones:
El Perú y los países ex-socialistas de Europa
Central y Oriental. 10
Jürgen Golte

CRITICA Y RESEÑA

Reflexiones desde el límite. 13
Nicolás Lynch

SOCIEDAD

¿Qué hay detrás de las barras bravas? 14
Raúl Castro

EL PERSISTENTE APOYO A FUJIMORI

Argumentos ha rechazado el golpe del 5 de abril de 1992, el ataque a las instituciones de la democracia representativa, la política de derechos humanos seguida por el régimen, los costos sociales de su conducción económica y los intentos de establecer un proyecto autoritario de largo plazo.

La defensa de estas razones y estos principios no nos conduce a examinar, sin embargo, la realidad sustituyendo hechos por deseos. El apoyo a Fujimori sigue siendo superior al del 60% de la población encuestada, el gobernante fija los temas de la agenda política y no existen alternativas programáticas de la oposición. Y aún cuando ellas llegaran a plasmarse, probablemente no despertarían adhesiones o siquiera interés en la mayoría de los ciudadanos.

En abril de 1993, un año después de la interrupción del orden constitucional, queremos considerar brevemente los motivos que a nuestro criterio explican este respaldo al gobierno, en especial por parte de los sectores que no han sido beneficiados por su política económica. La oportunidad es propicia también para examinar las perspectivas de reconstitución de los partidos o las probabilidades que surjan

otros liderazgos independientes, preconizadores de un discurso contra la política. Finalmente, nos referiremos a los inquietantes escenarios futuros.

La influencia de las ideas de orden y de expectativas razonables

El titular del ejecutivo podría presentar el golpe del 5 de abril como respuesta a los imperativos de una situación límite, aunque una consideración desapasionada de los hechos demuestra que estaba en condiciones de llegar a acuerdos con la mayoría del Congreso para desarrollar su programa. Los únicos inconvenientes superables consistían en aceptar los márgenes de negociación propios de una democracia.

A favor de un designio autoritario, pesaba el hecho que la sociedad había superado largamente sus umbrales de tolerancia. La seguridad personal y la previsibilidad en la política económica no existían como un principio de orden o un punto de partida. Alcanzar estos objetivos ya era percibido como un cambio radical por vastos sectores. En situaciones extremas, la unidad de propósitos que caracteriza a un gobernante autoritario rinde mayores beneficios que la cultura de deliberación y polémica, inherentes a los par-

tidos y al parlamento. En otro plano de la misma disyuntiva, la mayoría antepone la eficacia a la defensa de libertades y derechos.

En la interpretación de algunos grupos y dirigentes opositores la recesión económica, la extensión del desempleo, del subempleo y del área de pobreza crítica debiera llevar inexorablemente a un punto de inflexión a partir del cual comenzaría el desgaste del gobierno. Esta opinión se sustenta en el supuesto que el titular del ejecutivo no puede aducir indefinidamente la responsabilidad de la administración anterior, la subversión y la labor obstruccionista de los partidos. Sin embargo, las reacciones populares frente a un presidente que altera el programa ofrecido a sus electores y llega al poder después de un gobierno populista, no siguen un razonamiento elemental de estímulo-respuesta: mayor pobreza, mayor oposición. El ejecutivo puede insistir en la gravedad de la situación de la que se partía, en términos de desorden económico y dilapidación de los fondos públicos. Las duras medidas de ajuste se justificaban entonces como el doloroso e inevitable precio a pagar si se quería una conducción política con mínimas dosis de realismo.

Por otra parte, un cambio en las reglas de juego, especialmente en la economía, cuando los ingresos de la mayoría se estaban deteriorando aceleradamente desde antes, hace pensar

a muchos de los afectados que ahora existen nuevas oportunidades. Esta percepción se sostiene por un buen tiempo si desde el gobierno se hace permanente alusión a las secuelas del régimen anterior. Las culpas y responsabilidades siguen fugando hacia el pasado y el gobierno se consolida si logra además éxitos en otras áreas de preocupación ciudadana, como ha ocurrido con la lucha anti-subversiva. Al principio, importan ante todo el orden y los procedimientos. Probablemente, cuando la incertidumbre sobre lo que va a ocurrir desaparece y los perdedores en el proceso perciben que su situación ya no va a cambiar, comience a descender lentamente la confianza en el gobierno.¹

A esta condición de expectativa prolongada contribuye también que el país atraviesa un proceso drástico de reconversión social que se expresa en la importante disminución de personas que desempeñaban trabajos asalariados y el afianzamiento de un sector de pequeños y medianos empresarios, migrantes andinos de primera y segunda generación. Los logros de este grupo les otorga la capacidad de formar opinión e impregnar sus valores en vastos sectores del mundo urbano y campesino, cada vez más interconectado por redes económicas y sociales. Finalmente, se amplía el número de excluidos y marginados que no consideran una opción racional la participación en polí-

tica. Fujimori es el candidato y luego el gobernante que entendió mejor estos cambios y dijo las palabras justas para conseguir la adhesión de estas nuevas clases emergentes, jugando con el contraste entre su persona y la élite política tradicional.

La desubicación de los partidos

El apoyo mayoritario de los ciudadanos, a la interrupción del régimen democrático y los sucesivos pronunciamientos electorales en las elecciones del Congreso Constituyente en noviembre de 1992 y las municipales en enero de 1993 han hecho un lugar común afirmar la crisis de los partidos. Destruir esta situación requiere mucho más que democratizar estas organizaciones y presentar alternativas plausibles frente al régimen.

La desvinculación de estas instituciones con la mayoría de los ciudadanos hace que pierda parte de su sentido realizar distinciones precisas entre dirigentes, cuadros intermedios, afiliados y votantes. Los precipitados cambios sociales del país desde el advenimiento de la democracia; han reducido a una mínima expresión al "electorado fiel", aquél vinculado al partido por una multiplicidad de relaciones, que encuentra en este grupo su identidad política

y que lo va a seguir al margen de los avatares de la organización.

Los activistas terminan, por la fuerza de los hechos, participando en un juego de pocos actores cuyas decisiones no logran escucharse más allá de los muros en que se realizan reuniones, plenarios, convenciones. Se han alejado de los partidos las personas que perseguían con su militancia aspiraciones de movilidad social tan importantes para darle consistencia a una organización como los participantes que se muestran defensores acérrimos de una ideología. Por su parte, los profesionales e intelectuales que no estaban vinculados a la jerarquía partidaria pero que colaboraban con propuestas de gestión pública o ayudando a definir una línea coherente de oposición han optado también en su mayoría por el retiro silencioso o la disidencia.

El aislamiento exagera las pugnas internas porque el reconocimiento de los fracasos suscita recriminaciones y críticas, que en otras situaciones hubieran sido encubiertas, y algunos líderes que antes se encontraban en situación de expectativa, entienden que ha llegado el momento para ganar posiciones de poder.

El tema de la democratización de los partidos exige en la coyuntura política peruana mucho más que el sufragio secreto para elegir autoridades y candi-

1. La relación entre políticas de ajuste estructural, dinámica política y reacciones de la población es un tema de reciente discusión en las ciencias sociales. Aquí apoyamos parcialmente nuestra explicación, presentando en forma simplificada una de las hipótesis utilizadas por Adam Przeworski y Susan Stokes en su artículo "Political Dynamics of Economic Reforms: Six Facts in Search of an Explanation" Universidad de Chicago, 1993.

datos, la celebración de congresos regulares y la transparencia en la identificación de las fuentes de financiamiento. Las organizaciones están obligadas -si quieren salvarse del colapso definitivo- a desarrollar campañas amplias y flexibles de inscripción y votaciones abiertas para elegir sus dirigencias. Esta nueva situación requiere prescindir en lo posible de las estructuras burocráticas de delegados y lograr que un número considerable de ciudadanos, consideren que tienen algún nivel de responsabilidad en un proyecto colectivo. Sólo se conseguirán cambios cuando el nombramiento de las direcciones y la definición de alternativas consigan ser un evento nacional o local de trascendencia. Mientras no se alcance este nivel, los partidos seguirán teniendo la imagen de una "caja negra" en la que las élites dialogan sin que llegue información alguna a los pasajeros. La tarea a emprender requiere de un esfuerzo continuado y minucioso cuyos efectos van a operar, de tener éxito el intento, sólo en el mediano plazo.

Los movimientos de independientes buscan una relación directa con el elector y las opciones programáticas son deliberadamente dejadas de lado. Estos nuevos líderes buscan evitar, en sus precarias organizaciones, los mecanismos de control consustantivos a una cultura democrática. Los dirigentes partidarios están obligados a explicar sus acciones a sus adherentes o al menos a los

políticos más reconocidos en su organización. La preocupación por obtener triunfos electorales hace, en cambio, que los independientes le otorguen importancia excluyente a la resolución de problemas de imagen o al seguimiento de los sondeos de la opinión pública.

La obtención de la alcaldía de Lima por Belmont y la significativa votación de Cáceres así como de otros candidatos con prédica comparable en provincias, indica que una vez alteradas las reglas, Fujimori puede enfrentar las principales amenazas de oposición por parte de aquellos que siguen con matices o remedan burdamente su propio estilo. El vacío institucional creado por el discurso y la política de este gobernante quizás dure más tiempo que su permanencia en el poder.

L os éxitos de un discurso polarizador

Fujimori se ha convertido en un eficaz comunicador. Sus logros en esta área no dependen únicamente de la abierta colaboración de los medios televisivos y de algunas radioemisoras a las que concurre semana a semana. Su mensaje consigue persuadir a la mayoría que su personalidad presuntamente directa y sencilla marca una línea entre "ellos", los políticos con sus presuntos cabildeos y su inoperancia y "nosotros", los que trabajando con denuedo y sacrificio estamos dispuestos a cambiar al país. El apoyo de la población sustentado en este

vínculo es tomado por el gobernante como un hecho conocido por lo que en sus apariciones públicas no quiere persuadir sino apenas explicar. Esta delimitación entre "nosotros" y "ellos" le otorga amplísimo margen para afrontar críticas y desentenderse, llegado el caso, de los problemas de las instituciones, incluso los de aquellas en las que ejerce influencia decisiva como el Congreso Constituyente Democrático, el Poder Judicial y sectores de las Fuerzas Armadas.

L os riesgosos escenarios futuros

Fujimori ha impuesto un gobierno de facto pero no ha cuestionado que 1995 es el término de su mandato. El gobernante dispone de tres alternativas. La primera consiste en centrar el referéndum de la nueva constitución en el tema de la reelección buscando que sea la primera y segura cabecera de playa para su permanencia en el poder. La segunda radica en promover un hombre de su confianza que lo reconozca como jefe indiscutido y siga paso a paso sus directivas. La tercera opción es dejar de lado formalidades y plazos e imponer una dictadura pasando por alto los límites temporales que por ahora reconoce.

Cada decisión tiene sus problemas. Las encuestas demuestran que el apoyo a su gestión no se transmite de inmediato al respaldo del procedimiento de

CRUJIDOS DEL AJUSTE

la reelección. Fujimori sólo puede comprometerse en esta iniciativa si cuenta con la seguridad de obtener un abrumador triunfo. En caso contrario, se hará evidente una situación de desgaste que lo llevaría a un repliegue por la pérdida de su exclusivo protagonismo.

La designación de un sucesor lo expone a una derrota, probablemente frente a un independiente que utilice un discurso similar al oficialista ante el electorado. En el caso que triunfe finalmente su candidato es probable que éste tarde o temprano desarrolle su política propia. Fujimori va a toparse por primera vez con el costo de su desinterés de crear estructuras duraderas -se ha desentendido de sus propias creaciones, Cambio 90 y Nueva Mayoría- y no podría seguir actuando como jefe o conductor sin resortes institucionales que lo mantengan en una posición de poder.

Un golpe después del golpe no puede invocar el pretexto de una situación de ingobernabilidad y sólo puede darse con un control absoluto sobre las Fuerzas Armadas. Un nuevo desborde autoritario lo aislaría internacionalmente y ya no podría recuperar niveles de credibilidad, como lo consiguiera parcialmente en los últimos meses.

En abril de 1993 resulta difícil imaginar el desenlace futuro pero en cambio puede advertirse desde ya que todos los que se presentan como probables tienen considerables elementos de inestabilidad.

L
Teobaldo
Pinzás

as (relativamente) pocas noticias sobre el acontecer económico que se hicieron de conocimiento público en marzo sólo confirmaron las tendencias que desde hace meses se observa en la versión peruana del ajuste estructural. Las cifras oficiales sobre la producción correspondientes a febrero indican que la recesión continúa: 0.9% de disminución del PBI con respecto a 1992, aunque el ministro de Economía y Finanzas anuncie que "tiene la impresión que ya tocamos fondo". Por otro lado, según el INEI el índice de precios al consumidor subió 4.2% en marzo.

La producción sigue cayendo y los precios siguen subiendo. Hay quienes empiezan a mostrar signos de desesperación y quienes hablan de la "fatiga del ajuste". Para otros, como el economista Richard Webb y el ex-ministro chileno Hernán Buchi, veterano del primer ajuste estructural de nuestro continente, la cosa recién empieza y hay que perseverar. El presidente Fujimori parece estar entre los que ya quisieran que la economía se reactive, a juzgar por sus declaraciones durante la visita que hizo a Ayacucho el Viernes Santo, en la que, a dúo con el Obispo Cipriani, pidió a los empresarios peruanos que inviertan y a los banqueros que bajen la tasa de interés a niveles internacionales. Días después el empresario Vega Monteferrí presidente de la Sociedad Nacional de In-

dustrias, contestó diciendo que los industriales peruanos están haciendo lo que pueden para ajustarse pero que los recursos con que cuentan son escasos y la capacidad de compra del público muy reducida

Q uebrar,
vender o
ajustarse

En realidad, no es un secreto la crítica situación de numerosos sectores productivos. Las quiebras y desaparición de conocidas cadenas de almacenes (Galax, Monterrey, Oechsle, Todos) han sido sucedidas por los esfuerzos que hacen otras (Saga, Scala) y sus acreedores (bancos comerciales y proveedores) por salvarse. El gobierno ha creado recientemente un ente curiosamente denominado "Comisión de Libre Acceso y Salida del Mercado", cuya labor en la práctica es procesar los pedidos de declaratoria de quiebra de las empresas; en este mes se supo que actualmente dicha comisión está procesando 35 solicitudes de "salida" de empresas importantes.

Como es de esperar, esta insolvencia amenaza la sobrevivencia del sistema financiero. Para atacar este problema (la llamada "cartera pesada") el gobierno anunció un programa que permitiría salvar a las empresas viables en base a recursos aportados por el sector público y la propia banca comercial, a través de mayores provisiones de recursos propios. Pero a la fecha el programa ha

avanzado muy poco. A la posición de la Superintendencia de Banca y Seguros sobre la necesidad de que los bancos comerciales cumplan con aumentar su capital en línea con el volumen de su cartera pesada, altos funcionarios de entidades bancarias respondieron que la manera de salir del problema no es la aportación de mayores recursos por los bancos sino la reactivación de la economía, devolviendo el balón al terreno del gobierno. La escala de los recursos adeudados es tal que cualquier esfuerzo que no sea la reactivación económica será insuficiente (*Gestión*, 5/4/93).

En otros casos, lo que se observa es la venta de empresas privadas, total o parcialmente, a empresas extranjeras o transnacionales. Un antecedente fue la venta de Canal 4 de TV a la empresa mexicana Televisa; esta operación fue públicamente criticada por Genaro Delgado Parker, prominente empresario y dirigente del sector telecomunicaciones, por permitir la entrada en el sector de una competidora extranjera. La crítica no prosperó y más bien recientemente se produjo la venta de 15% de las acciones (por un valor de seis millones de dólares) de Telemóvil, empresa de telefonía móvil de propiedad del grupo Delgado Parker, al Banker's Trust Australian Limited. En otra operación que mereció el interés de los medios de comunicación, la an-

VARIACIONES TRIMESTRALES

	IPC	Tipo de Cambio
92.1	16.38	-4.97
92.11	10.55	22.92
92.III	9.16	16.10
92.IV	11.30	19.71
93.1	12.37	12.20

tigua fabricante de golosinas Arturo Field y La Estrella (con ventas de US\$ 22.5 millones en 1992 pero situación financiera complicada) fue vendida a Nabisco en una suma no conocida.

Renegociación de deuda con Japón

En el campo de la deuda externa, el gobierno publicó los resultados de la renegociación de la deuda con JAPECO (Japan Peru Oil Company Ltd), originada por la construcción del oleoducto norperuano durante el gobierno militar. En lo fundamental, el acuerdo difiere vencimientos impagos de amortización e intereses hasta noviembre del año 2006, a pagarse en 22 cuotas semestrales; la tasa de interés será de 5.5% anual. Esto no incluye los intereses generados entre octubre de 1991 y diciembre de 1993, que se pagarán en 10 cuotas semestrales a partir de mayo de 1994. El

acuerdo incluye una reducción en los montos adeudados por mora y penalidades.

Hubo quienes criticaron el acuerdo por mantener las sumas adeudadas en yenes, con el consiguiente riesgo de revaluación respecto al dólar. Pero en realidad el resultado es favorable ya que difiere el cumplimiento del grueso de los compromisos en plazos que no comprometen las finanzas públicas ni la balanza de pagos en el corto ni en el mediano plazo y que la tasa de interés acordada es razonable. Probablemente los negociadores peruanos propondrán al Club de París una reprogramación a plazos y tasas de interés semejantes y quizá también un componente de reducción de deuda. Debe tenerse en cuenta que, según las proyecciones hechas para la firma del Acuerdo de Facilidad Ampliada con el FMI, el servicio previsto de la deuda pública total alcanzará en 1993 a más de 56% de las exportaciones de bienes y servicios (netos de intereses y utilidades repatriadas)

La propuesta de disolución del Congreso

JUGANDO CON LAS CARTAS MARCADAS

y no bajará de 50% hasta 1996, incluyendo el alivio esperado de la reprogramación con el Club de París, la acumulación de adeudos con otros acreedores y un crecimiento en los ingresos por exportaciones de bienes de 4% en 1993, 7% en 1994 y 9% en 1995 y 1996.

No se sabe de dónde provendrá ese crecimiento del valor de las exportaciones de bienes, habida cuenta del período de maduración de los nuevos proyectos que puedan iniciarse, de los procesos de reestructuración y ajuste en marcha actualmente y de la persistencia del atraso cambiario y la disyuntiva en el corto plazo entre los esfuerzos gubernamentales por eliminar y la inflación (**Argumentos No.5**). Sobre todo porque el gobierno parece priorizar el control de la inflación, como lo sugiere el hecho de que el BCR prácticamente no haya intervenido en marzo en el mercado cambiario, presumiblemente porque evalúa que el aumento de la liquidez por la compra de dólares aumentaba la inflación, dándole la razón a los comentarios del ex-ministro Boloña, hoy analista de la política económica. Probablemente eso explica que, luego de ganar paridad sostenidamente desde el autogolpe del 5 de abril de 1992, en este primer trimestre la tasa de devaluación y el ritmo de aumento de los precios al consumidor hayan sido prácticamente iguales.

Romeo Grompone

Carlos Mejía

La tradición política de América Latina hace que en la mayoría de los países el presidente sea el referente casi exclusivo del sistema político y las relaciones institucionales se desarrollen

en marcos que frecuentemente empujen a la confrontación antes que a la búsqueda de acuerdos o consensos.

En el momento de establecerse controles y balances entre los poderes del estado debe procederse con extrema cautela. Existe un pronunciado desbalance en términos de atribuciones del gobierno y aún de iniciativas en temas decisivos de política económica y en legislación de urgencia que favorecen al ejecutivo. La investidura del presidente al mismo tiempo como jefe de Estado y como jefe de Gobierno lo excluye de la censura política (a diferencia del premier de un régimen parlamentario). En cambio, en algunas constituciones esta censura puede recaer en un ministro, en varios ministros o en el consejo de ministros. Los alcances de la fiscalización directa del titular del ejecutivo se limitan a la comisión por actos ilícitos, generalmente recurriendo al antejuzicio político y en muchos países una vez terminado el período presidencial.

Destruyendo el equilibrio de poderes

Por esta razón nuestros ordenamientos jurídicos latinoamericanos se muestran cautelosos en extremo con respecto a la disolución, como podemos advertir en el cuadro que se adjunta Salvo que se le otorgue un margen de intervención en el juego político al parlamento, como ocurre en la constitución uruguaya de 1967 todavía vigente o en menor medida en la peruana de 1979, el precario juego de equilibrio entre las instituciones representativas iría con este instituto de la disolución de tropiezo en tropiezo hasta la caída definitiva. El presidente sigue en su cargo en cualquier hipótesis y elige el momento para convocar al electorado. Los parlamentos históricamente débiles de nuestros países se encuentran en una situación de amenaza durante casi todo su período. Esta circunstancia los obliga a autolimitarse en sus tareas legislativas y de fiscalización; atarse de manos no sólo por temores presentes sino por lo que pueda ocurrir en el futuro. La disolución equivale para nuestros congresos cambiar todo por nada o casi nada y lo que emerge es la potestad de la investidura del

"señor presidente" que como lo testimonia la literatura latinoamericana invade nuestro imaginario social, tanto en gobiernos legítimamente electos como en dictaduras donde expresa una autoridad suprema e incuestionada.

Una derrota del gobierno puede traer dos consecuencias. La primera, si ocurre que el titular del ejecutivo se muestra sensible a los dictados de la voluntad ciudadana, va a estar obligado a seguir una orientación política que no corresponde a su línea; no sería el hombre correcto en el lugar adecuado. La segunda -y más probable si tomamos en cuenta el pasado caudillista de nuestros países- es que el titular del ejecutivo persista con su política, aunque ello arrastre censuras a ministros o consejos de ministros. En este caso se crea un conflicto sin resolución a corto plazo y sin autoridad dirimente. No es aventurado suponer que se utilice como justificación para intervenciones de las Fuerzas Armadas, en tanto ellas se atribuyan la condición de "último refugio de la institucionalidad" o "poder moderador", temas presentes en la doctrina de esta corporación.

Constitutionalistas prestigiosos han señalado que adu-

cir controversia grave que ponga en peligro la estabilidad política del país como causa de disolución, por su formulación imprecisa, auspicia la discrecionalidad del ejecutivo. En las constituciones latinoamericanas el modelo que más se le aproxima en su fundamentación es la derogada constitución paraguaya de 1967 sancionada durante el régimen de Alfredo Stroessner.

Otro hecho que plantea severas interrogantes sobre la continuidad de la vida democrática en el país durante un episodio de disolución es el prolongado período de cuatro meses que dispone el ejecutivo para convocar a nuevas elecciones. Un lapso tan extenso permite gobernar sin otra fiscalización que una comisión permanente cuyos integrantes no tienen garantía alguna de permanecer en sus cargos y por tanto se les percibiría como desprovistos de legitimidad. El ejecutivo tendría entonces la oportunidad de introducir modificaciones irreversibles sin controles sustantivos. Como además está en sus manos el manejo del tiempo político de la convocatoria a elecciones, puede buscar a su albedrío la oportunidad más favorable a sus intereses y plantear la disyuntiva entre el orden de un pronunciamiento favorable a sus pretensiones o el colapso derivado de una de-

nota del gobernante que precipitaría al país, por las razones ya mencionadas, a una situación sin salida. Obraría así una lógica perversa en la que los vicios del sistema se convertirían en argumentos a favor de quien ha precipitado esta situación de enfrentamiento.

La reforma propuesta dispone que el presidente no puede disolver la cámara ni en el primer ni en el último año de su mandato presidencial. Quedarían entonces tres años para ejercer esa prerrogativa. Existe además la voluntad política del congreso constituyente de establecer el principio de la renovación por mitades ¿No sería más prudente esperar esta fecha para saber las mayorías con las que se cuenta en lugar de alentar el enfrentamiento de poderes con la amenaza de la disolución? La respuesta depende de si se quiere estabilidad política con procedimientos ordenados o se aspira a que el arbitrio presidencial domine asfixiantemente la vida política.

L as comparaciones improcedentes

La alusión de un integrante del Congreso Constituyente señalando que este instituto se ha

RELACIONES EJECUTIVO-LEGISLATIVO EN ALGUNAS CONSTITUCIONES DE AMERICA LATINA

País	Régimen	Controles ¹	Cámaras	Disolución
Bolivia ²	presidencialista	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Bicameral	No
Brasil	presidencialista	Responsabilidad por actos ilícitos	Bicameral	No
Colombia ³	semipresidenc.	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Bicameral	No
Costa Rica ⁴	semipresidenc.	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Unicameral	No
Chile ⁵	presidencialista	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Bicameral	No
Ecuador	presidencialista	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Unicameral	No
Guatemala	semiparlament.	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Unicameral	No
México ⁶	presidencialista	Controles administrativos	Bicameral	No
Nicaragua ⁷	presidencialista	Controles administrativos	Unicameral	No
Panamá	presidencialista	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Unicameral	No
Perú ⁸	semipresidenc.	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Bicameral	Sí
Uruguay ⁹	semipresidenc.	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Bicameral	Sí
Venezuela	presidencialista	Responsabilidad adm. y de Gobierno	Bicameral	No

inspirado en la constitución francesa demuestra una interpretación muy particular que no parece condecir con los hechos. Es probable que la V República iniciada por De Gaulle en 1958 se inspiraba, como señala Gonzales Casanova¹, en una tradición política de monarquía constitucional que Francia ha utilizado en períodos de transición y crisis en su historia: Napoleón I en 1799, Luis Felipe de Orleans en 1830 y Napoleón III en 1872. El objetivo en 1958 fue establecer una jefatura de estado que durara siete años en sus funciones y ejerciera una decidida influencia en la vida nacional. Se había previsto que este Presidente-jefe de Estado durara siete años en sus funciones y pudiera ser reelecto. En principio su designación la realizaba un colegio de electores. A partir de noviembre de 1962, se le designa por sufragio universal. Tiene atribuciones compartidas en la formación de gobiernos, responsabilidades en la política exterior y en el mando de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, en el primer ministro recaen las responsabilidades de las tareas principales del gobierno y debe representar la orientación de la mayoría del poder legislativo. Este hecho explica la convivencia entre un presidente socialista y un primer ministro conservador. El pre-

1. A la responsabilidad administrativa y de gobierno se agrega generalmente responsabilidad por actos ilícitos.
2. El parlamento aprueba una moción de censura, sin embargo, el ministro no está obligado a renunciar.
3. Conforme a la última constitución aprobada el 4 de julio de 1991.
4. Las mociones de censura requieren 2 / 3 para ser aprobadas.
5. No existe la censura. La cámara de Diputados puede abrir juicio político al presidente y/o ministros.
6. Aprobación del presupuesto y nombramiento de altos funcionarios.
7. Pedido de informes a los ministros por intermedio del presidente y nombramiento de altos funcionarios.
8. Conforme a la constitución de 1979. Sólo procede la disolución de la Cámara de Diputados luego de la censura a tres Consejos de Ministros.
9. La disolución es facultad del ejecutivo cuando las cámaras no obtienen mayoría calificada de 3 / 5 durante una censura ministerial.

sidente puede disolver las cámaras previa consulta con el premier y las principales autoridades del congreso. Los representantes que se constituyan en mayoría en las nuevas elecciones elegirán un gobierno que puede responder o no a las orientaciones del jefe de Estado y que éste debe aceptar. Además estos congresistas seguirán disponiendo de la capacidad de censura, que conduce a la caída del primer ministro y del gabinete. En el régimen semi-presidencial francés no se llega a los callejones sin salida del mecanismo de disolución que se propone para el Perú.

La disolución es un procedimiento que ha sido pensado

para regímenes parlamentarios y tiene como contrapartida la posibilidad de la censura al primer ministro y su gabinete. En este caso los dos poderes juegan en relativa igualdad de condiciones. En el caso de las constituciones española y alemana, dos de las más avanzadas en técnica jurídica, la disolución no puede aplicarse si existe una moción de censura en debate.

Algunos medios de prensa califican la reforma propuesta por el gobierno de sabia y flexible. Todavía no conseguimos advertir con claridad las razones de esta afirmación.

1. Gonzales Casanova. Teoría del Estado y Derecho Constitucional. Vicens-Vives, Barcelona, 1980.

Las transiciones: EL PERU Y LOS PAISES EX-SOCIALISTAS DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

S
Jürgen
Golte

Si bien lejano, el escenario nos resulta familiar. Enfrentamiento de Boris Yeltsin con el Congreso, poderes especiales para el presidente enfrascado en "insertar" a Rusia en el mercado mundial, la desafección del vice-presidente, un referéndum inminente. El mismo presidente Fujimori se declaró inventor del guión y lamentaba no ser el dueño del *copyright*. Para él, sin duda, existía una posibilidad de comparar y hasta equiparar el proceso peruano con el ruso. Para otros, por ejemplo, el Departamento de Estado norteamericano, que frente a los acontecimientos peruanos y rusos desarrollaba políticas contrapuestas, aparentemente no había nada en común entre ambos.

Más allá de lo anecdótico cabe la interrogante: ¿es útil comparar el desarrollo social y político peruano con los procesos de transición en Europa Central y Oriental? Obviamente se puede comparar cualquier cosa con cualquier otra. Lo que interesa es si tal ejercicio comparativo nos lleva a una mejor comprensión de los procesos sociales y a poner en tela de juicio aspectos que sin la comparación no los hubiéramos visto bien porque carecían

de antecedentes o parecían "naturales".

Los procesos de transición europeos sirven también para las comparaciones porque en todas sus variantes son:

a. procesos de desestructuración de sistemas económicos, políticosociales y culturales, que tenían un alto grado de integración y coherencia;

b. procesos abiertos de construcción (o deterioro cada vez mayor) de sistemas económicos, políticos, sociales y culturales;

c. procesos de adaptación al mercado mundial.

Al mismo tiempo, lejos de ser uniformes esos procesos demuestran, incluso para los funcionalistas más decididos, el peso de la "larga duración", de la historia que antecede en cada caso a la soviétización. De esta manera, permiten discernir con más propiedad el peso específico de la historia y la cultura en la reconstrucción de sociedades después del derrumbe de un modelo de organización.

La historia reciente del Perú se deja caracterizar como un proceso de desestructuración de un sistema económico, político, social y cultural que tenía su origen en la colonia. En este existieron siempre formas tendencialmente capitalistas y formas "precapitalistas" cuya distribución prefiguraba el bienestar o la miseria de las regiones.

Socialmente, el Perú descansaba sobre una superposición

de estamentos étnicos. Los privilegiados: criollos, europeos y algunos mestizos, que controlaban el aparato del Estado, la intermediación y los servicios.

Frente a este grupo minoritario se encontraban aquellos mayormente descendientes de la población precolombina. Esta masa, uniformizada desde el estamento superior, se descomponía sin embargo en una infinidad de grupos locales, fuertemente integrados. Ellos se ubicaban tendencialmente en el campo.

Este sistema ha ido cambiando a lo largo del siglo XX, acelerándose su desmoronamiento a partir de los años 50. En la década de 1970, finalmente, comienzan serios intentos de reorganización, en un principio con un sesgo fuertemente estatista. Al lado de estos procesos político-económicos dirigidos desde los grupos sociales que controlaban el Estado, maduraba un cambio más profundo, originado en la migración a las ciudades, especialmente Lima, de población perteneciente a los estamentos dependientes.

Después de un período de inserción de la población migrante al sistema social y económico existente de las ciudades, debido a la crisis va quedando progresivamente fuera del mercado de trabajo y empieza a generar su propio empleo, invade espacios eriazos y

construye sus propias viviendas. Alrededor de este mundo de migrantes, y el buen número de empresarios que nace entre ellos empieza una reorganización social que cobra más importancia en la presente década. Su crecimiento económico alrededor del mercado nacional a la par con la crisis de la economía criolla, y de la crisis del Estado conduce al fin de la sociedad de origen colonial. Fujimori es convertido en la expresión política de este proceso. Quizás sin proponérselo, al querer convertir al Estado en una institución más eficiente para el crecimiento capitalista del país y su reinserción en el sistema financiero mundial, organiza la reestructuración y construcción de otro sistema social alrededor del mercado y la participación en el mercado mundial.

L a pertinencia y los límites de las comparaciones

Visto así, el proceso peruano resulta comparable a los de Europa Central y Oriental. En ambos casos se derrumban sistemas sociales; en ambos casos se desplazan élites del régimen antiguo; en ambos casos estas tratan de utilizar las instituciones constitucionales para frenar la reestructuración y en ambos casos hay

fuertes tendencias a la creación de regímenes autoritarios de excepción. Pero existen diferencias notables. El proceso peruano es menos abrupto y más evolutivo. En vez de deslegitimar completamente el andamiaje de la sociedad, como sucede en Europa, donde los pueblos quedan prácticamente sin Estado y sin instancias de organización, en el Perú el nuevo orden surge primero dentro, después al lado del antiguo. Desde esta posición empieza a avanzar sobre las instituciones antiguas, finalmente las toma y las transforma en una contienda persistente. En el campo político y social ocurre, pues, algo parecido a lo que ocurrió en las calles, el mercado: el mundo de los "dependientes" los usurpó.

En el caso de Europa la deslegitimación de las instituciones y de la organicidad, a la par con el derrumbe económico, dejó a la gente sin capacidad de organizarse en sociedad. Frente a la crisis del discurso que daba sentido a la organización social, frente a la desaparición de instancias de integración, la capacidad de organización parece reducirse a la dimensión étnica, a identidades lingüísticas, religiosas o culturales. A partir de allí se construyen discursos étnico-nacionalistas. Estos a su vez ponen en tela de juicio la convivencia multiétnica, habitual en Europa Central y Oriental desde sus pasados imperiales. Surgen discusiones sobre

fronteras, estados, minorías indeseables, guerra a minorías étnicas, confrontación de nuevos estados nacionales alrededor de las minorías que cada uno tiene en el territorio del otro. Esta dimensión étnico-nacional de la política no hay que entenderla como "natural", sino como resultado directo de la desaparición de instancias de organización entre poblaciones que por el mismo desarrollo material alcanzado requiere de ellas. A partir de estos procesos y sus expresiones políticas, se desarrollan en el peor de los casos, conflictos como los que ocurren entre Serbia, Bosnia, Croacia y otros fragmentos de la antigua Yugoslavia; pero también la ruptura entre checos y eslovacos, la creciente tensión entre Hungría por un lado y Eslovaquia y Rumania (ambos con minorías húngaras) por el otro, la guerra entre Aserbeiján y Armenia, entre otros.

L as alternativas: democratización y mercado o identidades étnicas excluyentes

En el caso peruano existía visiblemente la posibilidad de que

la reorganización de la sociedad recogiera discursos e identidades étnicas, tanto porque el sistema colonial los utilizaba expresamente como instrumentos de segregación de estamentos escalonadamente subordinados y porque en el Perú criollo sigue existiendo un racismo marcado. Incluso en la contienda electoral de 1990 entre Fujimori y Vargas Llosa intervinieron percepciones étnico-culturales. Pero esta variante no prosperó. Aún cuando a nivel político es un polarizador, Fujimori en este sentido ha resultado ser un integrador. Quizás haya tenido importancia que, si bien los criollos perciben a sus antiguos, subordinados "andinos" como una unidad étnica, ellos mismos piensan su identidad más bien en términos localistas y comprenden su proceso de emancipación mucho más en términos igualitaristas, lo que en las ciencias políticas se denomina democratización social.

Por ello, tampoco ha tenido importancia el discurso étnico segregacionista que campea en Europa Oriental, que conduce a que cada grupo quiera tener su Estado. Quizás esta diferencia se deba a que en el Perú los migrantes, de donde han surgido los grupos sociales que

más han contribuido a la emancipación de los estamentos subordinados, son por definición territorialmente desarraigados. Un proceso de segregación étnica, con una territorialidad correspondiente, los hubiera regresado a su condición localista, es decir a la situación previa a su emancipación.

Otra diferencia entre el caso peruano y los procesos de transformación en Europa es que la población peruana ha desarrollado, a pesar de las condiciones de pobreza, una cultura empresarial, y por ende una disposición social y política para apoyar discursos políticos que giran alrededor de las penurias necesarias para conquistar la integración al mercado mundial, reorganizar sistemas de precios y aumentar la presión tributaria. De ahí resulta más factible que el proceso de reorganización, una vez que se haya solucionado el problema del poder entre las élites antiguas y las nuevas en gestación, tomen cauces democráticos y menos dictatoriales. No ocurre así en Europa Oriental. Únicamente en Eslovenia, Hungría, la República Checa y en Polonia, que tanto históricamente, como en los prolegómenos de su actual transformación exhibían tendencias capitalistas más desarrolladas parece pasar algo parecido. En los otros casos, la población está desprovista de "cultura ca-

pitalista" y por lo tanto tenderá a evaluar a sus gobernantes en términos del bienestar que otorgan, dentro de parámetros clientelistas. Y como la construcción de economías capitalistas, si se da alguna vez, tardará períodos largos, la consecuencia serán regímenes dictatoriales y/o populistas "étnico-nacionalistas", con las ya visibles secuelas nefastas.

Las ventajas del Perú

El capitalismo no es solamente una forma de organizar la producción y la distribución, sino una construcción histórica, que requiere de disposiciones culturales, éticas, cognitivas y socio-políticas. A diferencia de la utopía socialista, y del socialismo que realmente existió, no se genera principalmente por una voluntad política, sino es el resultado de una coyuntura en la cual estas disposiciones se agregan de tal manera que la producción y la productividad social se amplían y crecen sostenidamente. Ese proceso de crecimiento a su vez transforma a sus instituciones y a sus actores. Hay ahora varios ejemplos de generación de capitalismo no-europeos, que no solamente muestran la posibilidad de tales desarrollos, sino también la im-

REFLEXIONES DESDE EL LIMITE

portancia de las características culturales de los portadores del proceso. La austeridad, la laboriosidad y una capacidad de "economizar" planificadamente el esfuerzo individual y familiar, son tan importantes como la disposición empresarial de la población, tal como se advierte en Asia. Estas características a su vez requieren de estabilidad de reglas y organización institucional.

La coyuntura, en la cual desde el mercado mundial y sus instituciones financieras busca imponer instituciones capitalistas, es acogida con beneplácito por una población antaño dependiente que se ha lanzado a construir economías familiares y empresariales. Esta situación, que resulta extraña para los análisis tradicionales, tipifica la situación del Perú en este momento y es uno de los factores que explican el mayoritario apoyo a Fujimori.

Así, en muchos aspectos la globalización por intermedio del mercado mundial y las instituciones supranacionales ha dejado a los países de Europa Central y Oriental postsocialistas en situaciones desventajosas frente a países como el Perú. En este sentido habrá que repensar la numeración de primer, segundo, tercer y hasta cuarto mundo, al cual se quería adscribir al Perú recientemente.

Desde el límite. Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época". Juan Abugattás, Sinesio López y Rolando Ames. Instituto Democracia y Socialismo. Lima, 1992. 307 pp.

E

Nicolás

Lynch

l Instituto Democracia y Socialismo acaba de publicar el libro "Desde el límite. Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época". En él, se recogen tres ponencias de

Juan Abugattás, Sinesio López y Rolando Ames, para un seminario interno de la institución, que abordan el tema de la viabilidad del Perú, a la luz de los procesos políticos y sociales de las últimas décadas, de los cambios en el contexto internacional y de las esperanzas de los propios autores. Resalta la importancia de esta colección de reflexiones porque intentan una respuesta de fondo al "sentido común" neo-liberal que impera sin mayores retos en el país.

El texto de Sinesio López aparece más bien como producto de sucesivas investigaciones sobre el tema de la democracia y la modernización en el Perú. El de Abugattás es un ensayo en base a copiosa información secundaria. Y el de Ames, un ensayo de reflexión personal sobre el tema.

Siguiendo el orden del libro, Abugattás, nos brinda una ilustradísima reflexión sobre las características de la modernidad occidental, la recuperación que de ella hace el pensamiento neoliberal, el lugar que en este contexto asigna a las sociedades

del otrora Tercer Mundo y el papel que resta al Perú en este nuevo orden. Sorprende el vigor que Abugattás atribuye a la interpretación neo-liberal de la modernidad occidental, de allí quizás un cierto pesimismo que atraviesa el texto y le impide transmitir un mensaje algo más esperanzador para el país. Son interesantes, sin embargo, sus refutaciones sobre la vigencia del estado-nación como referente político contemporáneo y su afirmación sobre la centralidad de la tecnología para cualquier proyecto viable de desarrollo.

De otra parte se extrañan una cantidad mayor de ejemplos históricos que trasciendan la referencia bibliográfica, así como un uso más seguido de cifras estadísticas, que le dieran mayor dimensión a sus contrastes más allá de la crítica de ideas. Asimismo, hubiera sido interesante una conclusión global que hiciera síntesis de las afirmaciones que existen a lo largo del texto.

Sinesio López, escribe la pieza central, por ubicación y contenido. Plantea una hipótesis de contradicción y complemento entre modernización y democratización en el último medio siglo de historia peruana y la persigue encarnizadamente hasta el final, mostrándonos todo, hasta sus carencias. Su planteamiento es el más clásico en términos sociológicos: las expectativas producidas por la modernización no pueden ser

¿QUE HAY DETRAS DE LAS BARRAS BRAVAS?

S

**Raúl
Castro**

Se van a cumplir dos meses desde la muerte del hincha de Universitario de Deportes, Marco Antonio de los Ríos a la salida del partido entre este equipo y el Minerven de Venezuela.

Ni la policía ni el poder judicial han identificado a los responsables del hecho.

La policía declaró inicialmente que la víctima fue muerta por una bala de bajo calibre, que no son las que usan las fuerzas del orden. Las sospechas recayeron entonces sobre la furibunda barra "U-Norte", que ya contaba con algunos antecedentes probados de agresión, como la bomba "molotov"

arrojada contra el bus del Sporting Cristal hace dos años, o la golpiza que propinó a dos jugadores del mismo club a fines de 1992.

La violencia en los estadios está ocurriendo reiteradamente y su saldo trágico resulta cada vez mayor. El problema no es exclusivo del Perú; países tan disímiles como Inglaterra, Argentina, India, Rusia entre otros, se han visto obligados a dictar normas severas para intentar controlar los desmanes de las hordas de aficionados, que han provocado incidentes masivos, balazos tribuna a tribuna, centenares de muertos. Lamentablemente en el Perú ya se dio el primer caso. Ahora se trata de entender el fenómeno y evitar futuras desgracias.

I nstituciones, hinchadas y barras

En nuestras sociedades, dominadas por la comunicación, muchas personas han encontrado en los juegos deportivos modernos la manera más eficaz para satisfacer su ansia épica por competir, por gozar y sentirse identificado con las más grandes hazañas de sus ídolos.

Desde sus orígenes el fútbol ha sido mucho más que una simple pugna en una tarde de recreación. Los aficionados lo vinculan a una auténtica lucha entre dos identidades definidas por oposición, comunidades con naturaleza propia, un club, un gremio, una demarcación.

1. El autor es estudiante de antropología de la Universidad Católica.



REFLEXIONES

Viene de la página 13

satisfechas, ni por la propia democratización. La frustración consecuente se resuelve, cuando el régimen político es flexible en incursión democratizadora de las clases ascendentes, cuando es rígido en violencia política.

Sin embargo, el planteamiento de su hipótesis inicial no es sustentado suficientemente por una discusión de la literatura teórica sobre el tema. En particular por una ubicación más precisa de los textos de David Apter y Samuel Huntington sobre modernización y la relación de ellos con el planteamiento

de López. La pregunta aquí es quizás política y ya no sociológica: ¿qué toma y qué deja de estos autores? ¿qué diferencias establece entre ambos? ¿comparte sus conclusiones más precisamente políticas? Por ésta y otras obras, la intención de López es mostrar el difícil camino de la democracia, en un país pobre como el Perú. Por el contrario, la causalidad entre modernización y frustración lleva en Huntington a conclusiones restrictivas sobre democracia política. Sería interesante una ampliación al respecto.

Asimismo, la insistencia en la determinación estructural de

los dos procesos centrales que se plantean: modernización y democratización, quizás deje de lado el papel de la voluntad política en la resolución de las coyunturas, para convertirlas en algunos casos en incursión democratizadora y en otros en violencia política. Esto puede ser especialmente notorio en el caso de Sendero Luminoso y su rol en el último período de violencia política.

En cuanto al texto de Rolando Ames está lleno de importantes sugerencias sobre nuestro último período político. Hace una síntesis de las contribuciones anteriores y entra, a diferencia de López, al terreno

Estas identidades han construido instituciones, y alrededor de ellas recreado todo un subsistema dentro de la cultura global, con talentos, valores y comportamientos, emblemas y heroes únicos. Existen entonces, dos principios básicos que permiten que el juego sea viable: la identificación y la competencia.

Cuentan los viejos limeños de memoria acuciosa, que ya desde principios de siglo, los parciales de la "U" y de Alianza Lima se tomaban a bastonazos en las tribunas y que los hinchas de Atlético Chalaco lanzaban petardos en la avenida Colonial cuando jugaba su equipo. Pero es recién a mediados de los ochenta que las barras –hinchadas organizadas oficialmente– comienzan a causar problemas.

Las peleas alrededor del estadio se hacen costumbre antes y después de cada partido, también el vandalismo y las agresiones a terceros. La relación entre la lucha reglamentada del partido en la cancha y el aliento normado en las tribunas se rompe. Y es que el fútbol no es un hecho social aislado. Han sido necesarios profundos cambios en la vida cultural del país para hacer posibles estas situaciones.

Culto y estética de la violencia

Las barras de fútbol son en la actualidad importantes agluti-

nadores de la vida social de los jóvenes del Perú. Sólo U-Norte tiene en sus registros a 300 jóvenes de 16 a 26 años, contando además con cerca de 3000 seguidores en la periferia. En la barra se busca la complicidad de los pares, el deseo de formar un grupo y la satisfacción de participar en una hazaña, como complemento, sustituto o extensión de sus propios logros.

Las normas de convivencia entre las barras operan como una suerte de "guerra permanente" de acuerdo al carácter épico establecido. La generación que se socializó con la televisión, las películas de Vietnam y el show de la guerra del Golfo, los hijos de la violencia de 12 años de Sendero Luminoso, tienen entre sus opciones más atractivas elevar los métodos violentos a la categoría de patrones absolutos. Así los medios se convirtieron en fines y la agresión gratuita hacia el oponente pasó a ser objetivo último de la lucha.

Debido a esta "nueva tradición" que están construyendo las hinchadas, ellas se apropian en el camino de los símbolos y significados que circulan anárquicamente entre los sentidos comunes y los circuitos de opinión pública mundiales. Surge entonces el culto a la violencia pura, a-histórica, como cuando se asume un símbolo como la cruz esvástica al que se despoja de su significación histórica y se

de los actores. Tiene dos virtudes, que se han relevado poco en el análisis reciente: manifiesta que así como se han multiplicado los actores populares se ha producido también un agudo proceso de elitización de la política que escapa a los mecanismos de la democracia representativa y señala el carácter internacional de la élite que incide en la escena peruana última. Muestra también, un optimismo ya conocido en el autor, por la presencia de los actores populares en la escena política, aunque no discute suficientemente cómo ha evolucionado la misma en los últimos años. Adolece, sin embargo, de referencias bibliográficas suficientes. Por último como recono-

ce el mismo Ames, "falta el postre", luego de las importantes sugerencias señaladas no nos brinda las probables tendencias de desarrollo.

Quizás hubiera sido interesante un capítulo conjunto al final que señale, aunque inicialmente, los posibles caminos de viabilidad del país, intentando de esta manera responder a la interrogante inicial.

El libro en todo caso, aviva la discusión sobre nuestra aguda crisis, con propuestas desde predios izquierdistas que buscan evitar los lugares comunes y compartir una vocación ecuménica para encontrar caminos de solución a nuestros grandes problemas estructurales.

le dota de un nuevo contenido de radicalidad criolla: "los ultras Norte de la U".

El fútbol ha dejado de ser un espectáculo familiar para pasar a ser reducto de novedosas formas de identidades sociales, absolutas, trasclasistas, multiétnicas. Algunas dirigencias forman sus fuerzas de choque con las barras, cada vez que juega su equipo. Los ideólogos de las hordas afirman que "lo más puro que tiene el fútbol es el hincha" e incitan a que se impongan sobre sus adversarios. Esta violencia dirigida, pone en juego la vida misma de los participantes en esos grupos o aún la de los simples aficionados.

Dos actores adicionales asumen una conducta irresponsable ante estos hechos: el periodismo y la policía. Sobre la muerte de De los Ríos, la prensa amarilla orquestó una campaña para elevar sus ventas explotando el escándalo. El caso más flagrante es el de "Superídolo", periódico que publicó

durante dos semanas primeras planas aduciendo supuestas investigaciones de DINCOTE en las barras por una presunta infiltración terrorista. Nada más falso de acuerdo a la misma División contra el Terrorismo. Por otro lado, la policía conoce perfectamente los hábitos de las barras por lo que cualquier futuro problema no podrá calificarlo de "accidente". Las autoridades saben cuales son las rutas que toman estos grupos a la salida el estadio, así como sus "blancos preferidos" e incluso tienen identificados a los cabecillas. Pero no actúan, por indiferencia o para evitarse la molestia o los riesgos de iniciar una investigación de vasto alcance.

¿Tiene alguna lógica que una barra o un piquete de hinchas haya dado muerte a uno de los suyos? Evidentemente no. Queda la posibilidad que haya sido una bala perdida. Aceptemos por un momento esta hipótesis y pensemos en

otro detalle: ¿cómo pudo entrar un arma de fuego al estadio, cuando los guardias "requisan" en las puertas todo lo que carga el espectador? ¿Podría haber pasado un arma así como ingresan fácilmente las "chatas" de ron, es decir, ocultas entre sus ropas? Le queda entonces a la policía mucho por explicar.

Resta también una inquietante posibilidad. Los sucesos ocurrieron cuando los integrantes de la barra pasaban por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, sobre la avenida Petit Thouars. Como se ha hecho costumbre, los militares hicieron tiros al aire. La bala de bajo calibre nunca fue mostrada a los periodistas.

La violencia en el fútbol esta creando un clima de temor, de sosiego e incertidumbre en la que la falta de una respuesta organizada y madura de las autoridades deja demasiadas preguntas en el aire.

IEP

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 LIMA 11 ☎ 323070 / 244856 FAX (005114) 324981

BY AIR MAIL
VIA AEREA

